



Estudios de Literatura Colombiana
ISSN: 0123-4412
revistaelc@udea.edu.co
Universidad de Antioquia
Colombia

Atehortúa Sánchez, Jaime Arbey
Interpretación abductiva de "Un día de estos" de Gabriel García Márquez, a partir de la
pragmalingüística
Estudios de Literatura Colombiana, núm. 18, enero-junio, 2006, pp. 39-59
Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=498357117003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

Interpretación abductiva de “Un día de estos” de Gabriel García Márquez, a partir de la pragmalingüística

*Jaime Arbej Atehortúa Sánchez**
Universidad de Antioquia

Recibido: 25 de enero de 2006. Aceptado: 21 de abril de 2006 (Eds.)

Resumen: El artículo parte de una concepción teórica/metodológica de los postulados pragmalingüísticos (las implicaturas generadas de las máximas conversacionales, los Actos de Hablas Indirectos AHI, la máxima de la cortesía y las interacciones verbales) para hacer hincapié en la pertinencia de la interpretación de textos basada en la abducción. De tal manera, se hace una interpretación del cuento “Un día de estos” de Gabriel García Márquez, con base en la formulación de hipótesis y los ulteriores procesos de comprobación y verificación de consecuencias (inducción y deducción).

Descriptores: Interpretación abductiva; pragmalingüística; cortesía verbal; Actos de Habla Indirectos (AHI); implicaturas conversacionales; Actos Amenazadores de la Imagen (AAI); “Un día de estos”; García Márquez, Gabriel.

Abstract: The article uses a theoretical and methodological conception based on some pragmatics points of view such as the implications generated by conversational maxims, indirect speech acts (ISA), maxims of courtesy and verbal interactions. It defends the pertinence to interpret literary texts with the abduction theory and applies it to García Márquez' short story “One of these days”, by formulating hypothesis and finally both deductive an inductive processes.

Key words: Abductive interpretation; pragmalinguistic; verbal courtesy; Indirect Speech Acts (ISA); conversational implicatures; Face Threatening Acts (FTA); “One of these days”; García Márquez, Gabriel.

* Magíster en Lingüística de la Universidad de Antioquia (jaimearbej@hotmail.com). El presente artículo hace parte del trabajo de grado “*Aportes pragmalingüísticos para la interpretación de textos literarios a partir de la teoría de la abducción*” –distinción sobresaliente–, que el autor realizó para obtener su título de Magíster en Lingüística. Medellín: Universidad de Antioquia, 2006.

1. Abducción y pragmalingüística

Si el terreno de la conversación está intrínsecamente abonado por las implicaturas conversacionales, los AHI, la interacción y la cortesía, ¿por qué no pensar que lo mismo ocurre con la literatura, como expresión refinada de la cotidianidad? ¿Es, entonces, la literatura, un acto de habla? ¿Puede enfocarse el universo lingüístico literario desde los fenómenos de cortesía e interacción? Es más, ¿existen algunos mecanismos que permiten acceder al terreno plural y ambiguo de la literatura, sin caer con ello en la mera suposición de pareceres y subjetividades? Creemos que hay una respuesta positiva a todos estos interrogantes que nos remiten a la posibilidad de interpretar los textos literarios desde una perspectiva de lo implícito; con ello, creemos que la teoría de la abducción puede considerarse como un aglomerador de las instancias precedentes; de hecho, como una interesante propuesta para acceder a la interpretación de textos a partir de posibles sentidos que luego tendrán que ser verificados, argumentados y demostrados.

Charles Sanders Peirce (1839-1914) es recordado como el gestor de los estudios semióticos que, a raíz del análisis de los signos, dan cuenta de la existencia de un camino para explicar los hechos sorprendentes, tanto cotidianos como científicos. La manera como Peirce llegó hasta el término abducción como “la única clase de argumento que da origen a una idea nueva” (Peirce, 1970, 68) es un espejo de la misma teoría, pues siempre estuvo alerta para sospechar de sus propios planteamientos gracias a que su filosofía le dictaba que no existe una verdad dada, sino unas conjeturas y pistas que apuntan hacia una posibilidad. De hecho, como lo presupone su misma teoría, una abducción que no sea demostrada o verificada debe dar paso a otra nueva abducción.

Hemos hablado de la abducción como una teoría que trata de explicar lo aparentemente inconexo, o mejor, lo sorprendente. Es bueno destacar que cuando aplicamos determinados hábitos a situaciones nuevas, es posible la creación de nuevos modos de percepción. En otras palabras, nuestra relación con los contextos determina la elección de la hipótesis, de tal manera que no hay una decisión azarosa ni libertina, sino más bien reglada por la situación determinada. Y ya sabemos que, en el caso de la interpretación literaria, no existe una sola verdad, pero tampoco cualquier verdad. El carácter de verdad lo dará la manera como el lector interactúa con su contexto; es decir, por la manera como organiza las distintas pistas,

los distintos índices, las distintas huellas subyacentes, con miras a la formulación de una posible y plausible hipótesis que explique los diversos momentos del relato. Precisamente el texto (fruto del trabajo hermenéutico del lector) es la retroalimentación circular de este esfuerzo por validar el resultado de la interpretación (Eco, 41; Vásquez, 144).

Cuando un lector se dispone a interpretar un texto literario, hay un contexto de la misma situación comunicativa que limita su mirada, de tal manera que, si bien puede hacer constantes salidas y entradas al texto, también es cierto que debe evitar las sobreinterpretaciones, o interpretaciones aberrantes de la situación específica del relato (Eco, 56). Esa hermenéutica, sin lugar a dudas, consiste en una recopilación de pistas, indicios y sentidos trascendentales; y qué mejores instrumentos para este lector-detective que esos sentidos implícitos e indirectos que cumplen un trascendental papel porque no sólo constituyen la materia prima para la verificación de la hipótesis (inducción) y para la observación de las probables consecuencias (deducción), sino que también limitan los libres, fantasiosos y un tanto gratuitos juegos interpretativos (Vásquez, 141).

Desde la teoría abductiva, la interpretación consiste en hacer que un lector haga una conjetura acerca de la intención de un texto y el posible acto ilocucionario de su autor (ambos aspectos no aparecen en la superficie del texto, aunque a veces la emergencia de los indicadores ilocucionarios permiten identificar el acto ilocucionario). El juego de palabras *hacer que un lector haga* nos sitúa en la intención (de un escrito) de producir un lector modelo, resultado de la conjetura de un lector empírico, capaz de formular hipótesis sobre el texto y sobre su autor modelo —un autor modelo, es el producto de la conjetura que tiende a unir la intención de un autor empírico con la intención del texto, de manera que lleguen a puntos congruentes— (Eco, 249). En últimas, reconocer la intención de la obra es reconocer una estrategia semiótica. La teoría de la abducción, como propuesta para la interpretación de textos literarios, consiste, entonces, en la adopción de una hipótesis, producto de la selección cualitativa y cuantitativamente de momentos y situaciones del relato, que se aproxime de manera explicativa a la noción más abstracta del texto; esto es, al tema. La labor de desentrañar y formular una hipótesis estará ligada a la conjetura y a la suposición, por un lado, pero también a la justificación y a la argumentación de la postura, de tal manera que no se constituya en una verdad acabada, ni tampoco se limite a las simples suposiciones o pareceres.

En síntesis, la abducción (250) es un procedimiento típico mediante el cual, en la semiosis, somos capaces de tomar decisiones difíciles cuando se están siguiendo instrucciones o pistas ambiguas, aparentemente inco-nexas. El señalar hipótesis consiste en buscar y formular leyes válidas para contextos discursivos (175) a partir de sentencias que agrupen de manera global los diversos sentidos —aislados y posibles— de un texto.

A continuación presentamos un análisis del cuento “Un día de estos”, del escritor colombiano Gabriel García Márquez, a partir de los conceptos precedentes y de los aportes pragmáticos (los postulados de la teoría de los actos de habla, las indirecciones, las implicaturas surgidas de los principios cooperativos en la conversación, las interacciones verbales y los fenómenos de la cortesía). Nuestro objetivo es destacar la pertinencia de los aportes pragmalingüísticos para la interpretación de textos literarios, y cómo también pueden incidir en la lectura de otros tipos de textos, como los expositivos y los argumentativos.

2. Interpretación abductiva/pragmalingüística del cuento “Un día de estos” de Gabriel García Márquez

A medida que se realizan lecturas de un texto pueden surgir varias hipótesis que progresivamente podrán ser replanteadas o, en el mejor de los casos, confirmadas. Piénsese, por ejemplo, en abductiones que apunten hacia “el carácter corrupto de un gobierno, la violencia institucionalizada” (Rojas, 31), *la relatividad del poder* o, por qué no, *la venganza social*.¹ Todas estas hipótesis, efectivamente, apuntan a explicar el tema de la obra; sin embargo, y en comunión con los postulados abductivos, la hipótesis debe propender por un estado tal que permita la explicación de todo el conjunto de la obra —no de pasajes aislados—, pues posteriormente podrá ser objeto de una prueba a partir de los momentos del relato, y por vías de la inducción y la deducción. Creemos, por tanto, que los anteriores postulados no explican la unidad de impresión de la obra (en los primeros párrafos no hay una alusión que nos justifique directa o indirectamente cada una de esas hipótesis, entre otras, porque éstas se refieren al papel que cumple el alcalde en el texto), y que, por tanto, deben encauzarse hacia una nueva

1 Estas hipótesis —entre otras— son resultantes de la puesta en marcha del presente ejercicio de interpretación en un grupo de veinte estudiantes de primer nivel universitario. Universidad Católica de Oriente, Programa de Comercio Exterior, cátedra “Técnicas de la Comunicación”, agosto de 2004.

hipótesis que no sólo las congregue, sino que también las complete y las unifique hacia un sentido más totalizante —Principio de la Economía de la hipótesis— (Peirce, 1970, 22, 88). Con ello no pretendemos de ninguna manera llegar a una verdad acabada, o a agotar el relato; pero sí propendemos por un sentido más abierto, que logre aportar, en cantidad y en calidad, momentos, circunstancias... y sobre todo, sentidos.

Desde esta perspectiva, la búsqueda de la hipótesis consiste en una suma de *Abducciones Primarias* (AP); es decir, de pequeños momentos que se van tejiendo entre sí para llegar a un sentido mayor. Para proceder abductivamente, vamos a recoger unas cuantas pistas significativas —siguiendo la línea cronológica del relato, no de la trama—, para formular una hipótesis tentativa, que luego podrá ser ampliada por los ulteriores momentos deductivos e inductivos.

El relato nos muestra un dentista con unas características definidas, que ordenaremos como *pistas de carácter positivo y negativo*, y a partir de allí, por tratarse del personaje principal, formularemos nuestra hipótesis:

PISTAS DE CARÁCTER POSITIVO	PISTAS DE CARÁCTER NEGATIVO
1. Madrugador: “Abrió su gabinete a las seis” (García Márquez., 128) (a pesar de que era lunes, a pesar de la alusión al tiempo lluvioso de los últimos días)	1. “Sin título” (128) (una posible desventaja para ejercer a cabalidad su labor).
2. Ordenado: “Puso un puñado de instrumentos que ordenó de mayor a menor, como una exposición” (128), “Una cajita, donde guardaba las cosas por hacer” (129).	2. Pobre (la descripción de su indumentaria refleja lo exiguo de sus recursos; al igual que la descripción de su consultorio. Piénsese, de igual manera, en el vecindario en el que vivía, sobre todo en la alusión que se hace de los gallinazos.)
3. Metódico: “[Sólo] Cuando tuvo las cosas dispuestas sobre la mesa [...] se sentó a pulir la dentadura postiza” (128); “Retiró [el diente de oro] a la distancia, y lo examinó con los ojos a medio cerrar” (129).	3. Rígido y de carácter agrio, tosco: “Con una mirada que raras veces correspondía a la situación, como la mirada de los sordos” (128); “Aún no había cambiado de expresión” (129).

PISTAS DE CARÁCTER POSITIVO	PISTAS DE CARÁCTER NEGATIVO
4. Dedicado: Madrugó “a pulir la dentadura postiza [...] trabajaba con obstinación” (128) (su trabajo lo abstraía de lo que lo rodeaba).	4. Frío y calculador: “Sin apresurarse, con un movimiento extremadamente tranquilo [...] [dispuso] del revólver” (129).
5. Pausado y calmado: “Sólo cuando puso el diente en la mesa [...] dijo: ‘Mejor’” (129).	

Desde esta recopilación de indicios, una primera AP es el carácter negativo del dentista —en su parte privada y particular— en contraposición al carácter positivo de su ámbito laboral y social. Para reafirmar las ideas anteriores, mencionaremos dos casos: primero, el orden ya señalado y la pulcritud con la que don Aurelio realizaba su labor —hirvió los instrumentos, los sacó con unas pinzas frías, se lavó las manos antes y después de la operación, luego se las secó, le dio un trapo limpio al alcalde para que se secara las lágrimas—, en contraposición al descuido en el aseo de su gabinete con “un cielorraso desfondado y una telaraña polvorienta con huevos de araña e insectos muertos” (131); y segundo, la también paradoja de un hombre que responde a los gritos ante las peticiones de su hijo, “volvió a gritar”, “aún no había cambiado de expresión” (129), en contraposición a los cuidados y esmeros que tiene con su cliente, con el valor agregado de que se trataba de un enemigo, “siéntese” (129), “ajustó la mandíbula con una cautelosa presión de los dedos”, “sin rencor, más bien con una amarga ternura” (130) al que trataba con consejos, “acuéstese, y haga baches de sal” (131) y con atenciones especiales, “le dio un trapo limpio” (131). Nótese, al respecto, que en la columna derecha del anterior cuadro, (2) y (3) son las únicas pistas que nos remiten directamente a un carácter negativo del dentista, pues (1) en realidad encierra sólo una aparente desventaja, y (4) se puede tomar, inclusive, como una muestra de lo pausado y calmado que era don Aurelio (se incorpora al punto 5 de las pistas de carácter positivo).

En la anterior descripción asumimos como verdad un hecho, que en realidad se convierte en la segunda AP: la enemistad de los dos protagonistas centrales, alrededor de los cuales gira el conflicto y el clímax del cuento. Esa enemistad al principio puede ser confundida, pues la expresión

“pegar un tiro” (129) parece referirse a un AHI en el que se reafirma una información compartida entre ambos personajes; pero queda esclarecida con la posición de duelo que asume el dentista —con la mano presto a tomar el revólver— y que se confirma definitivamente con la sentencia de la deuda saldada, “aquí nos paga veinte muertos, teniente” (130).

La paradoja del cuento cobra más matices con esta situación. ¿Por qué, a pesar de que había una seria enemistad entre ambos personajes, el dentista atiende tan condescendientemente al militar? ¿Por qué, sin embargo, el dentista parecía moverse entre esos límites de la buena atención —por un lado— y el rencor y la frialdad —por el otro—?² ¿Por qué hay una persona en su vida privada, su rol de padre, de ciudadano común, y otra muy diferente en su vida social y pública, su rol ocupacional, de dentista?

Para trabajar en la argumentación y verificación (ámbitos de la inducción y la deducción), formularemos como hipótesis, resultado del proceso abductivo: la asimilación de la ética laboral como un estilo de vida, a pesar de los instintos personales del sujeto que la encarna.

A partir de aquí, y con base en las implicaturas conversacionales, los AHI, las interacciones verbales y los fenómenos de cortesía, comenzaremos nuestra etapa vertical hacia el fortalecimiento de la misma por medio de la argumentación y la justificación.

2.1. Lecturas deductiva e inductiva

Alguna vez Julio Cortázar comparó el buen cuentista con el boxeador astuto, pues muchos de sus primeros golpes parecen inofensivos o poco eficaces, cuando, en realidad, su papel es minar las resistencias más sólidas del adversario (Cortázar, 135). Ese parece ser el caso de “Un día de estos”, donde la primera parte aparentemente se remite a una detallada descripción o ambientación del relato, que se extiende hasta que comienza el conflicto como tal, con la aparición de la figura militar. Sin embargo, miremos más a profundidad.

El narrador, a partir de su contenido proposicional, nos muestra un acto ilocutivo de carácter irónico en la descripción que hace del dentista, sobre todo, con su intención al elegir un alcalde militar como antagonista. Don Aurelio es un dentista “madrugador” (128), que no posee título (la palabra *título* es una implicatura, porque se lee que el dentista no ha ido a

2 La paradoja de “*Amarga ternura*” (130) resume esa dualidad de la actitud del dentista.

una universidad para legitimar su labor... lo cual sucede igualmente con los militares); además, es meticuloso, y ordena³ sus instrumentos “de menor a mayor, como en una exposición” (128), como en una formación militar, alineando y cubriendo, con un carácter “rígido y enjuto” (128), parco tanto en palabras como en obras, con una mirada dura, y con un orden impecable en su presentación personal, bien apuntada, a pesar de la precariedad de los recursos. Estas características se asocian de manera irónica a las descripciones del militar: descuido en la presentación personal, “se desabotonó la guerrera”, y más adelante, “sin abotonarse la guerrera” (131) y falto del espíritu propio de la milicia —entendido como valor, carácter aguerrido—, aspectos que se refieren al alcalde cuando “estaba temblando” (131), “sus ojos se llenaron de lágrimas” (130), y su actitud “jadeante” (131). De hecho, la postura del alcalde —de resignarse a ir a consulta donde su enemigo, demacrado por las noches sin dormir y con una barba de cinco días— puede servir de valor agregado, siguiendo con el juego de palabra, a esa falta de valor. Todos estos factores se vuelven una sátira en contraposición a la mano decidida del dentista, llevada al revés, como prueba de su acción certera ante la sentencia del militar.

La función aparentemente intrascendental de los primeros instantes sigue su confundidora marcha. Ahora nos encontramos con un dentista que se levanta muy de madrugada... a pulir una dentadura postiza; es decir, a realizar una actividad por la que no devengaría ningún beneficio económico. Hay un amor a su ocupación, independiente del lucro. Pero lo más insólito, si se quiere, es que don Aurelio es el único dentista en el pueblo (implicatura del hecho de que el alcalde tenga que aguantarse cinco noches, y que al final, no le quede otro camino que recurrir a él, a pesar de su enemistad). Decimos insólito, porque el acto ilocutivo del autor se canaliza por medio del contenido proposicional *dentista*,⁴ a sabiendas del temor generalizado (respeto, si se quiere), por las dolencias relacionadas con ese ámbito, más aún, con una muela que se tenga que extraer,⁵ y a sabiendas de que puede

3 Nótese, inclusive, el carácter indirecto de ese verbo *ordenar*, en relación con la milicia.

4 Al respecto, Searle (1975, 86) cita a Grice (1957), para ampliar la relación existente entre significado y efecto: “Decir que A quiso decir algo al decir X, es decir que ‘A tenía la intención de que el enunciado X produjera algún efecto en un público mediante el reconocimiento de esa intención’”.

5 El autor es certero en su acto ilocucionario, pues enfatiza en dos oportunidades la desesperación del alcalde, sobre todo en las *noches*, por la intensidad del dolor (apela a un código común con el lector). (Searle, 1975, 86).

ser una de las pocas ocupaciones en las que no cunde la preocupación por la ausencia o falta de clientes (pues tarde o temprano, o mejor, *un día de estos* —como sucedió con el militar— tienen que ir). Todas estas características repercuten en que en el contexto no se lea “dentista sin título y buen madrugador”, sino “el único dentista del pueblo, sin título, *pero* buen madrugador” (comillas y cursivas nuestras).

Por otro lado, en el diálogo padre-hijo se puede observar una marca de modalización expresiva. El “*Que*” reiterativo con el que el padre responde, se convierte en un giro exclamativo, ausente de cortesía, donde el coste —esfuerzo de procesamiento— es mínimo, porque mínimo también es el beneficio; lo mismo sucede cuando el dentista responde con un escueto “*Buenos*” (130), al saludo cortés de su enemigo. La actitud parca de don Aurelio puede asimilarse, por otro lado, con el mismo carácter de los militares, con voces de mando fuertes y gritos constantes, implicatura no conversacional al leer: “Dice [el alcalde] que sí estás porque te está oyendo” (129). Inclusive, la frase “Volvió a gritar su hijo” (129) indica, por un lado, la reiteración de un gesto natural del niño —¿acostumbrado a vivir entre gritos, a gritar y que le griten?— y, por el otro, el AHI del dentista al saber que con gritar “Dile que no estoy aquí” (129), el alcalde lo iba a escuchar e iba a descifrar su intención. Al final, el AHI se legitima con la expresión irónica “Mejor” (129).

Primer argumento: El dentista en el relato encarna la disciplina de una actividad, que aunque no se haya forjado en una universidad ni tenga un título que la respalde, sí tiene una serie de mecanismos que regulan su orden, su pulcritud y su ejercicio responsable, digno y correcto (¡profesional!). Contenido irónico implícito: el verdadero militar (en el sentido estricto de orden y disciplina) es el dentista; no el alcalde. El gabinete del dentista representa el orden cerrado, militar, al que entra el alcalde para someterse a sus reglas internas.

Hablábamos del AHI irónico (donde se da a entender algo distinto de lo que se dice) de “*Dile que no estoy aquí*” (129), referido al acto ilocutivo primario “*estoy aquí, pero no quiero atenderlo —y quiero que él sepa mi intención—*” (comillas y cursivas nuestras), donde también se infringe la máxima de calidad, “no digas nada falso” (Grice, 106), porque a la larga se convierte en una violación encubierta. El alcalde capta e infiere la intención de su hablante, primero a partir de una respuesta cortés, quizás condicionado porque el mediador de la conversación era un niño de once años,

“Dice que sí estás porque te está oyendo” (García Márquez, 129), donde se responde a lo dicho, no a lo implícito; y segundo, ante la insuficiencia de intención inicial —que antes calificamos como cortés, pero que en realidad responde al propósito de disipar con el contenido el plano de una relación deteriorada—, emite un acto de habla directo (su contenido primario es una amenaza), y donde pone de manifiesto la posición que quiere asumir en ese contrato comunicativo, “Dice que si no le sacas la muela te pega un tiro” (129). En esta segunda instancia, la ausencia de cortesía es el resultado, no sólo de la relación jerárquica —eje vertical, donde el alcalde representa el poder como primera autoridad del municipio—, sino también de la misma situación conflictiva.

Pero, en realidad, ¿quién representa el poder⁶ en la historia? Observemos los siguientes momentos del relato:

— Siéntese (129). (1)

Cuando sintió que el dentista se acercaba, el alcalde afirmó los talones y abrió la boca (130). (2)

—Tiene que ser sin anestesia— dijo [el dentista].

¿Por qué? [el alcalde].

Porque tiene un absceso. [el dentista] (130). (3)

El alcalde lo miró en los ojos.

—Está bien— dijo, y trató de sonreír. (4) El dentista no le correspondió (130).

[...] Hizo todo sin mirar al alcalde. Pero el alcalde no lo perdió de vista (130). (5)

—Aquí nos paga veinte muertos, teniente (130). (6)

—Séquese las lágrimas— dijo (131). (7)

—Acuéstese— dijo —y haga baches de sal— (131). (8)

Hay únicamente dos momentos en los que el relato muestra al poder ceñido al rol del alcalde, y justamente son los momentos previo y posterior

⁶ *Poder* en cuanto a autoridad, pero también en cuanto a las condiciones que legitiman una acción.

a la operación. Entre la afirmación “Dice que si no le sacas la muela te pega un tiro” (129) y la expresión “Me pasa la cuenta” (131),⁷ el poder sufre una transformación, y queda en manos del dentista. Es el dentista el que ocupa la posición más vertical del contrato, y que le permite:

- Dar consejos y recomendaciones en (8), y en el AHI de (7)⁸
- Delimitar su territorio —por medio del adverbio de lugar en (6), que ya lo había formulado en “Dile que no estoy aquí”— (129).
- Generar respeto, e inclusive, temor —ironía (2), puesto que el contenido proposicional de nuevo nos muestra una alusión sarcástica a la milicia, con la paradoja de un militar presentando honores: “afirmó los talones” (130), a un civil, y que se puede tomar como un parte de las muertes causadas por el régimen—.
- Obligar al interlocutor a solicitar orientación en (3), y aceptar sin refutar la sentencia en (4). Aquí, el dentista hace válido su conocimiento y el dominio de conceptos que le da el ejercer su ocupación, a pesar de no contar con un título universitario.
- Ejercer un papel neutro en la interacción, en oposición al papel acomodado, hipócrita, que ejerce su adversario en (5).

Segundo argumento: Aunque el dentista no tiene un título que lo certifique como profesional, sí tiene un *poder* que legitima su ocupación en un lugar donde emerge como única opción (si no fuera así, de seguro el alcalde hubiera ido a otro lugar). Ese poder se entiende en términos de apropiación de un saber (“El dentista sólo movió la muñeca” –130–), que va más allá de las aulas de clase, y que se forja en el día a día.⁹ Además, el dentista ejerce de manera pulcra y ética su poder: con cortesía en (1), con consejos en (8), con conocimientos de causa en (3) y con una actitud imparcial, ajena a sus impulsos personales, en (5). Saber y ética representan poder.

7 En esta frase se puede evidenciar el carácter sistemático de los AHI, porque cumple las condiciones de felicidad que aseguran su realización no defectuosa: condición preparatoria, condición esencial, condición de contenido proposicional y condición de sinceridad.

8 Se podría decir que, además del dentista dar recomendaciones y consejos, también da órdenes. Nótese, sin embargo, que las frases de (1), (7) y (8), aunque usan verbos exhortativos, en realidad no corresponden a órdenes como tal, pues (1) en realidad responde a una convención cortés, (7) es un AHI sarcástico, y (8), como ya lo referimos, es un consejo. En nuestra lengua española, los exhortativos van más allá de su aparente función impositiva.

9 Una lectura extratextual, y siguiendo con el juego sarcástico e irónico del relato, nos muestra a un autor empírico cuyo acto ilocutivo se puede aproximar al significado que buscan sus palabras

Ya que hemos tocado el acto comunicativo como un intercambio de *papeles y posiciones* que asumen los hablantes, analicemos el siguiente cuadro que nos muestra las actitudes (en el plano relacional –lazos de unión– y en el plano del contenido) de los dos personajes principales, que hacen parte del conflicto del texto:

DENTISTA	ALCALDE
1.A. Primera posición horizontal: relación afectiva, de proximidad (“ <u>Dile que no estoy aquí</u> ” –129–). Esta es la única oportunidad donde el alcalde tutea.	2.A. Primera posición horizontal: búsqueda de un nexo afectivo con el giro fático, cortés (“ <u>Buenos días</u> ” –129–).
1.B. Segunda posición horizontal: relación no afectiva, en una situación exenta de familiaridad (“ <u>Siéntese</u> ” –129–, “ <u>Buenos</u> ” –130–, “ <u>Acuéstese</u> ” –131 –...).	2.B. Segunda posición horizontal: regreso a la relación discordante, exenta de cortesía (“ <u>Se despidió con un displicente saludo militar</u> ” –131–).
3.A. Primera actitud: violación a la máxima de calidad, violación encubierta (“ <u>Dile que no estoy aquí</u> ” –129–).	4.A. Primera actitud: opositora, beligerante hacia el dentista (“ <u>Dice que sí estás porque te está oyendo</u> ”, “ <u>Dice que si no le sacas la muela, te pega un tiro</u> ” –129–).
3.B. Segunda actitud: condescendiente, empática y cortés (“ <u>El dentista vio en sus ojos muchas noches marchitas de desesperación. Cerró la gaveta con la punta de los dedos, y dijo suavemente: ‘siéntese’</u> ” ¹⁰ –129–).	4.B. Tercera actitud: de sumisión ante el dentista (“ <u>Está bien- dijo, y trató de sonreír</u> ” –130–, “ <u>El alcalde lo hizo [secarse las lágrimas]</u> ” –131–).
5. A. Primera posición vertical: asume poder; exenta la cortesía (“ <u>Dile que no estoy aquí</u> ” –129–).	6.A. Primera posición vertical: abandona el poder, hay cortesía (una réplica en “ <u>Dice que sí estás porque te está oyendo</u> ” –129–).

→

(autor modelo), con base en la sustentación de la idea de que no toda profesión se hace en la academia, como sí en la práctica cotidiana y en el amor que se le tenga (García Márquez nunca estudió periodismo, pero lo ejerció a cabalidad durante gran parte de su vida).

10 Nótese los actos ilocutivos contenidos en las modalidades apreciativas evidenciadas a partir de adverbios (“*Suavemente*”), y adjetivos (“*Cautelosa presión*”, “*Amarga ternura*” –este último, una paradoja–). Nótese, de igual manera, el cambio en las modalidades expresivas del dentista (del vociferante “*Qué*”, al cálido “*Siéntese*”)

DENTISTA	ALCALDE
5.B. Segunda posición vertical: abandona el poder (“¿A usted o al municipio?” –131–).	6.B. Segunda posición vertical: asume el poder; exenta la cortesía (burla a la máxima de modo en “Es la misma vaina” –131– que puede indicar despotismo).
7.A. Primera interacción: discordancia en el plano del contenido (AHI en la convención irónica “Mejor” –129–).	8.A. Primera interacción: afectiva en el plano del contenido. Llevaba cinco noches sin dormir; al cabo de ese tiempo, se decide ir a solicitar los servicios del dentista (“Dice el alcalde que si le sacas una muela” –129–).
7.B. Segunda Interacción: afectiva en el plano del contenido (bienestar en “Acuéstese, y haga baches de sal” –131–).	8.B. Segunda interacción: discordante en el plano del contenido (burla a la máxima de modo en “Es la misma vaina” –131– que puede indicar desprecio).
9.A. Tercera interacción: relaciones de proximidad (“El dentista vio en sus ojos muchas noches de desesperación” –129–).	10.A. Tercera Interacción: relaciones de proximidad (“Trató de sonreír [...] el alcalde no lo perdió de vista” –130–).
9.B. Cuarta interacción: actitud neutra –tendiente a la lejanía– en las relaciones (“El dentista no le correspondió [al intento de sonrisa del alcalde]”, “Hizo todo sin mirar al alcalde” –130–).	10.B. Cuarta interacción: relaciones de lejanía (AHI de altanería en “Se dirigió a la puerta estirando las piernas [...] El alcalde [ya] no lo miró” –131–).
11. Relación coste-beneficio: Menor es el coste, porque menor es el beneficio. Se ve poco esfuerzo en el procesamiento de la información, puesto que el efecto cognitivo es también poco (Escandell, 13): <ul style="list-style-type: none"> • Una respuesta enjuta, con un “Buenos” (130), limitada únicamente a la convención social, a lo fático. • Una explicación –“Porque tiene un absceso” (130)– que genera un conflicto entre máximas, puesto que la cantidad va en detrimento de la brevedad. (Se espera una respuesta más completa en el sentido que explique el porqué el 	12. Relación coste-beneficio: mayor es el coste, porque mayor es el beneficio. El alcalde, luego de soportar “La tortura de cinco noches anteriores” asume un gran esfuerzo en el procesamiento de ideas: humillarse ante el dentista, antes de seguir soportando esas “noches de desesperación” (131). Al final, el alto costo es compensado con un beneficio de iguales proporciones: librarse de esa angustia, sentir extraño el pasado dolor. Todo esto indica que en los cinco días anteriores el alcalde estaba realizando otra clase de esfuerzo: aguantar el dolor, para evitar la humillación. En esto, el acto ilo-

DENTISTA	ALCALDE
<p>abceso impide que sea sin anestesia. La pregunta como tal puede estar dirigida más a la explicación —relación causa-consecuencia— que a los motivos escuetos. Sin embargo, al alcalde entiende que no está en condiciones de pedir más explicaciones, y acepta a regañadientes (implicatura de la frase “Está bien —dijo, y <u>trato</u> de sonreír” —130—).</p>	<p>cutivo del autor es certero al utilizar el contenido proposicional dentista (siendo más claros, el cuento no hubiera tenido el mismo rumbo y el mismo efecto si se utiliza otro recurso, como un dolor de cabeza, un dolor de pie, u otras necesidades como tener que arreglar un zapato, o destapar una tubería atrofiada).</p>
<p>13. Cortesía: actitud neutra, tendiente a la expresión no cortés.</p> <p>Aunque en una primera instancia el dentista queda impresionado por la figura demacrada y triste del alcalde (“Siéntese” —129—), se puede decir que responde más a una convención social que afectiva, pues casi de inmediato retoma la actitud imparcial, y responde con un “Buenos” (130), a secas, al saludo cortés de su enemigo. La poca cortesía del dentista deja entrever una respuesta parcial al contenido, pero también deja muy clara su posición frente a la clase de relación que hay.¹¹</p>	<p>14. Cortesía: al inicio, términos corteses; al final, ausencia de cortesía.</p> <p>El saludo cortés del militar (“Buenos días” —129—), a sabiendas de que él escuchó el tono y la sentencia del dentista, denota un intento por disipar con el plano del contenido el plano de la relación discordante entre ambos.</p> <p>Al final, no sólo hay un cierre descortés en “se despidió con un displicente saludo militar” —131— (¿peor que no despedirse?), sino que también hay toda ausencia de cortesía (en el AHI no cortés de “Me pasa la cuenta” —131—).</p>

Tercer argumento: La situación de conflicto que presenta la temática del cuento nos muestra un dentista que, si bien tiene algunas tendencias de dejarse llevar de sus impulsos personales —frases tajantes que reflejan un mínimo esfuerzo (11), diálogos sin mucha cortesía (13), relaciones poco afectivas, más bien distantes (7.A., 9.B.)—, también

11 Sin embargo, desde otra perspectiva la respuesta del dentista también puede ser tomada como cortés, porque se limita a responder al plano del contenido, no al de la relación (si hubiera habido una respuesta en relación a la verdad del diálogo, el dentista hubiera podido responder “a qué se debe tanta zalamería”, o “a qué se debe tanta cortesía hipócrita”). Desde luego, nótese que el dentista aún estaba impresionado por la figura del militar; además, no se imaginaba el rumbo que tomarián las cosas —esto es, que al final el alcalde se despediría de diferente manera de como saludó—.

deja muy claro su interés por ejercer lo más *profesionalmente*¹² su labor (7.B., 9.A.). Inclusive el mismo hecho de atender a su enemigo (por ser la única persona en el pueblo que podría ayudarle), es un significado del compromiso social que asume desde su ocupación (más allá de sus tendencias particulares). Desde luego, el militar refuerza las anteriores circunstancias al representar el plano opuesto —hipocresía e intereses acomodados en (8), (10), (12) y (14), y actitudes ausentes de ética en 6B y 8B—.

El vasto panorama que nos ofrece el anterior cuadro nos conduce a varias conclusiones. En la interacción entre el dentista y el alcalde existe un eje horizontal de distanciamiento en cuanto a las relaciones afectivas, aspecto reseñado en (1) y (2). En cuanto al eje vertical (5) y (6), el poder experimenta una transformación, pues aunque tanto al principio como al final lo encarna el militar, el texto enfatiza en que las recomendaciones, los consejos, las acusaciones y las decisiones¹³ vienen por parte del dentista, no del alcalde:¹⁴

- Recomendación: “*Séquese las lágrimas*” (131).
- Consejos: “*Acuéstese, y haga baches de sal*” (131).
- Decisiones: “*Tiene que ser sin anestesia*” (130).
- Acusaciones: Tomar un rol acusatorio en “*¿A usted o al municipio?*” (131); esto es, un AHI irónico resultado de la violación a las máximas de relación: si el alcalde utiliza la primera persona (“*Me pasa la cuenta*” —131—), ¿por qué el dentista le formula esa dualidad, en lugar de hacerse una pregunta pertinente (“*¿Qué día?*”) u otra clase de observación (“*como usted diga*”). Más adelante, el militar “*disipa*” las “*dudas irónicas*” de don Aurelio, en una especie de validación de sus intenciones.

Partiendo de la base de que el sujeto hablante no se considera como una entidad psicológica —como un individuo con intenciones— sino como un personaje (actor que interpreta su papel) que se va definiendo en el proceso

12 Así, el texto propone replantear esa palabra, para llevarla más al plano ético, que al plano académico. De hecho, un dentista, según el DRAE, es “una persona *profesionalmente* dedicada a cuidar la dentadura”.

13 AAI negativa del militar (Calsamiglia, 163)

14 Nótese que la expresión “*Dice que si no le sacas la muela te pega un tiro*” (129), no logra el efecto perlocucionario extralingüístico que busca el alcalde (amedrentar, arredrar al dentista). En lugar de ello, don Aurelio responde al agravio y deja pasar al militar, no con el objetivo de atenderlo, sino con el fin de aceptar el duelo. Como sabemos, el relato luego tiene otro curso.

mismo de la interacción con los otros (Casamiglia, 160), observamos la razón del cambio de actitud en el dentista (3.A.- 3.B.) cuando descubre la desesperación en el rostro del militar. En este punto, don Aurelio construye una nueva relación más permisiva con base en el sufrimiento del otro. De igual manera, el alcalde reelabora su imagen (12) después de cinco noches de desesperación y cambia su actitud, pero sólo es un cambio momentáneo con miras a utilizar los servicios del dentista (4.A., 4.B., 4.C.).

Pero, ¿de qué otra forma se evidencia la construcción de la imagen en los protagonistas del relato?

IMAGEN DEL DENTISTA (Lenguaje expresivo)	IMAGEN DEL ALCALDE (Lenguaje informal)
1. Vestimenta adecuada: “Llevaba una camisa a rayas, sin cuello, cerrada arriba con un botón dorado, y los pantalones sostenidos con cargadores elásticos” (128)	1. Vestimenta tosca e informal: “se desabotonó la guerrera [...] se dirigió [...] sin abotonarse la guerrera” (131).
2. Cuidado en el orden: “Ordenó los instrumentos de mayor a menor” (128) “Una cajita de cartón, donde guardaba las cosas por hacer” (129). ¹⁵	
3. Adopción de posturas cuidadosas: “Movimiento extremadamente tranquilo” (129), “Todavía sin apresurarse” (130). ¹⁶	
4. Consideración hacia el otro: “Síéntese” (129), “Ajustó la mandíbula con una cautelosa presión de los dedos” (130), “Le dio [al alcalde] un trapo limpio” (131).	4. Desconsideración hacia el otro: “Se despidió con un displicente saludo militar [...] No lo miró [al dentista]” (131).
5. Empleo de tecnicismos: “Porque tiene un absceso” (130)	5. Empleo de dialectos: “Es la misma vaina” (131).

15 Nótese el contraste en relación con el militar “Tenía una barba de cinco días [el alcalde] [...], Ojos marchitos” (129), aunque estas descripciones no necesariamente corresponden a un “descuido” en la presentación personal.

16 Al igual que la nota anterior, aquí hay un nuevo contraste con el alcalde (“Inclinado sobre la escupidera [...] buscó a tientas el pañuelo en el bolsillo del pantalón” –131–), que pueden tomarse como la adopción de posturas descuidadas, pero que en realidad corresponden a las características de la situación.

IMAGEN DEL DENTISTA (Lenguaje expresivo)	IMAGEN DEL ALCALDE (Lenguaje informal)
6. Actividades físicas cuidadosas: “Lo retiró [el diente] a la distancia del brazo, y lo examinó con los ojos a medio cerrar” (129), “Sólo movió la muñeca” (130).	6. Actividades físicas menores: “Sus ojos se llenaron de lágrimas (130), “Sudoroso, jadeante [...] estaba temblando” (131).
7. Esmero en el aseo y la pulcritud: “Mientras hervían los instrumentos [...] sacó [los instrumentos] con unas pinzas frías [...] fue a lavarse las manos en el aguamanil” (130), “Le dio [al alcalde] un trapo limpio [...] Mientras el dentista se lavaba las manos [...] Regresó secándose las manos” (131).	

El dentista elabora y defiende su imagen a partir de unos rituales claramente establecidos (2), (3) y (7). Por su parte, el texto nos muestra ciertas pistas que nos indican el descuido del alcalde hacia su imagen; lo curioso, según la clasificación de Goffman citado por Calsamiglia (160), radica en que el militar hace uso de un lenguaje y una actitud “informal”, es decir, una posición que se suele asumir sólo en los espacios privados, donde no hay necesidad de utilizar máscaras, mientras que el dentista tiende a un lenguaje “expresivo”, puesto que sabe que está en un intercambio, en el que se juega su imagen.

En cuanto a la imagen del dentista, ¿qué puede significar la paradoja de recurrir a una serie de rituales referidos al aseo y a la pulcritud (7), en relación con la imagen algo desagradable de “el cielorraso desfondado y una telaraña polvorienta con huevos de araña e insectos”? (131).

Cuarto argumento: Las pistas del relato nos muestran a un dentista en su esfera privada (ordenado, madrugador... pero rígido y duro, inclusive con su propia familia), que cambia una vez entra a la esfera pública a ejercer su oficio. La parte privada del dentista¹⁷ nos muestra un humano con faltas y descuidos visibles, como la telaraña vieja (el escenario en realidad es un espacio privado, pues se refiere a un “gabinete” –130–, y no a un consultorio como tal), y con momentos en los que las heridas

17 Piénsese en la alusión al rasgo familiar, con un apellido con un notable descuido ortográfico y, quizás siguiendo el juego de palabras del autor, una alusión al aseo –a la *escoba*– que no es del todo perfecto.

pasadas salen a flote (“Aquí nos paga veinte muertos, teniente” –130–).

Pero, cuando se trata de la esfera pública, en el desempeño de su labor, la búsqueda del perfeccionismo y de la reelaboración de su imagen aparecen como el común denominador.¹⁸

¿Qué se implica, entonces, con la actitud del alcalde? Como hemos dicho, en el contrato comunicativo el militar no se preocupa por su imagen, de tal manera que su esfera privada (de militar) es llevada a la pública (de alcalde) sin ninguna consideración. Así, la afirmación “Es la misma vaina” (131) es una burla a la máxima de modo (genera ambigüedad) que se convierte en arma de varios filos: denota igualdad (si así es el alcalde, así también es la administración municipal), denota corrupción (los gastos privados del alcalde y del municipio son los mismos), y denota un régimen violento (el dentista es consciente de ello, y por eso la afirmación “Aquí nos paga veinte muertos” (130) va dirigida al rol de militar, no al rol de primera autoridad del municipio).

Esa actitud privada –sin máscaras– del alcalde, puede llevarnos a una peligrosa sentencia: la sinceridad (ausencia de hipocresía) del militar, porque no asume ningún papel y porque se comporta tal y como es. Sin embargo, es muy clara su actitud interesada, pues sólo saluda y mira al dentista antes de la operación, y después termina por ignorarlo (nótese la inferencia de las mejillas del alcalde: una afeitada; la otra, no; es decir, un personaje de dos caras). Esa es la verdadera hipocresía del relato: una reelaboración acomodada de la imagen a una situación dada, con unos fines muy puntuales (el dentista, a pesar de que cambia de actitud, sigue muy fiel a sus impulsos personales, pero los esconde de tal manera que no interfieran en el ejercicio de su labor).¹⁹ El resultado de todo esto, una

18 Vale la pena analizar la tercera persona omnisciente, que nos presenta de entrada a don Aurelio. Es llamativa la manera como se alude, por un lado, a una especie de título honorífico del personaje y, por el otro, cómo hace un *guiño* al llamarlo por su nombre de pila: el nombre “perfecto”, con las cinco vocales.

19 Si el dentista es “fiel” a sus impulsos personales, ¿no puede ser el *absceso* (130) un artificio para purificar por medio del dolor? La pregunta es válida porque nadie, excepto él (ni el alcalde, ni el narrador, ni el lector) sabe a ciencia cierta si el militar tenía un absceso, o en realidad es una implicatura resultado de la violación a la máxima de calidad “*no digas aquello que creas falso*” (Grice, 106). Precisamente la hipótesis que hemos planteado en torno a la ética del dentista pretende aclarar ese punto oscuro para creerle al dentista en su diagnóstico (de hecho, y como se sabe, un absceso anula el efecto de la anestesia). En últimas, es confiar que el dentista cumple el principio cooperativo.

nueva paradoja: el militar asume una actitud privada en un ámbito público, mientras que el dentista asume una actuación, aunque la ambientación nos muestra un espacio bastante familiar (una habitación acondicionada para consultorio).

Para redondear la hipótesis que hemos planteado, finalizaremos su argumentación y su justificación a partir del momento climático de la historia, que se localiza tras la sentencia “Aquí nos paga veinte muertos, teniente” (130). En la frase, encontramos:

- Una prueba de la culpabilidad del alcalde, y por tanto, del régimen corrupto y violento al que sirve. Todo esto lo indica la negación explícita del alcalde a la cooperación conversacional, evidenciada por la falta de una réplica a la acusación.
- Un AAI positiva del militar, es decir, del deseo de que sus actos sean aprobados (en este caso, con un acto de habla directo de reproche); en otros:

Con ironías : “Dile que no estoy aquí” (129).

Con refutaciones: “[Pero] tiene que ser sin anestesia” (130).

Con burlas: “Séquese las lágrimas” (131).

- Una muestra más de la situación de conflicto entre ambos y de la posición jerárquica del dentista en relación con el alcalde, pues evita usar el título honorífico que sí utiliza su hijo, e inclusive, el mismo narrador cuya voz es imparcial y neutral.
- Una marcación que hace el dentista de su territorio familiar, social y espacial: *Aquí* (adverbio de lugar que alude a la defensa de un territorio espacial) *nos* (plural mayestático, referido a la defensa de un territorio familiar y social) *paga veinte muertos* (referencia explícita a la acción, esto es, una cuenta por saldar, un *valor* sentimental por cobrar). Cabe anotar la relación con el título del cuento (un AHI convencional, que pone en duda el momento —día, hora, fecha— en el que ocurrirá, pero deja abierta la posibilidad y la esperanza de que tarde o temprano tendrá lugar).

3. Consideraciones finales y conclusiones

Los aportes de la pragmalingüística (caso específico de los Actos de Habla, la cortesía y las interacciones verbales) constituyen una ayuda pertinente para que el lector, desde la abducción, pueda encontrar nuevas interpretaciones creativas y novedosas de los textos literarios. A partir del descubrimiento de ciertas relaciones, interacciones, AHI e implicaturas conversacionales, el lector puede encaminar su visión a la búsqueda de abducciones para tratar de explicar lo curioso y muchas veces inconexo de estos momentos.

Por pertenecer por antonomasia al terreno del lenguaje plurisignificativo y ambiguo, en el discurso literario es frecuente detectar momentos trascendentales que, desde las interacciones, los actos de habla y las implicaturas, configuran el posible acto ilocucionario de un autor modelo y la intención de un texto. Desde luego, este modelo de análisis también puede ser llevado a otros tipos de interacciones, pues el hecho de que se haya comprobado que hasta la conversación cotidiana tiene su lógica, indica que todas las interacciones comunicativas están perneadas por los fenómenos pragmalingüísticos.

En “Un día de estos”, de Gabriel García Márquez, los diálogos entre los protagonistas (donde se infieren Actos de Habla Indirectos, ironías y violación a las máximas), y las interacciones verbales (con permanentes juegos de imagen, papeles y posiciones y situaciones de cortesía) se convierten en pistas fundamentales que coinciden hacia un sentido aglomerador: la asimilación de la ética laboral como un estilo de vida, a pesar de los instintos personales del sujeto que la encarna.

Bibliografía

Calsamiglia, Helena et. al., “Decir el discurso: Los registros y los procedimientos retóricos”, en: *Las Cosas del Decir, Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel, 1999, 325–352.

Cortázar, Julio. “Algunos aspectos del cuento”, en: *Casa de las Américas*, año II, No. 15-16. La Habana: nov 1961-feb 1963, 133-152.

Eco, Humberto. *Los límites de la interpretación*. Helena Lozano (trad.). Barcelona: Lumen, 1992.

Escandell Vidal, María Victoria. “Cortesía y relevancia”, en: *La pragmática lingüística del español: recientes desarrollos (Diálogos Hispánicos)*. Ámsterdam: Rodopi, 1998, 7-24.

García Márquez, Gabriel. "Un día de estos", en: *Cuentos 1947-1992*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 1996, 128-131.

Grice, H. Paul. "La lógica y la conversación", en: *Lenguaje y Sociedad*. Cali: Traducciones Univalle, 1975, 1-122.

Kerbrat-Orecchioni, C. "Le niveau de la relation", en: *Les interactions verbales*.

Gonzalo Castro M. (trad.). París: Armand Colin E.d., 1992, 1-15.

Peirce, Charles Sanders. *Collected Papers*. C. Hartshorne, P. Weiss y A.W. Burks (eds.), Vols. 1-8. Cambridge: Harvard University Press, 1935-1958.

_____. *El hombre, un signo: el pragmatismo de Peirce*. Madrid: Crítica, 1988.

_____. *Deducción, inducción e hipótesis*. Juan Martí Ruiz (trad.). Buenos Aires: Aguilar, 1970.

Rojas Ortiz, Jaime. *Proyecto Escritural y Cultura de Paz I*, Mediador Pedagógico CLEI V, Fase I, Educación Media. Rionegro: Universidad Católica de Oriente, Servicio Educativo Rural SER, Colegio Monseñor Alfonso Uribe Jaramillo, 2003.

Searle, J. "¿Qué es un acto de habla?", en: *Lenguaje y Sociedad*. Cali: Traducciones Univalle, 1975, 79-99.

_____. "El estatuto lógico del discurso de ficción", en: *Ikala, Revista de Lenguaje y Cultura*, Vol. 1, No. 1/2". Medellín: Escuela de Idiomas, Universidad de Antioquia, 1965, 159-179.

Vásquez Rodríguez, Fernando. "Lectura y abducción, escritura y reconocimiento", en: *Los procesos de la lectura*. Santafé de Bogotá: Magisterio, Mesa Redonda 30, 1995, 141-147.